

25 Añado aquí algunas otras especies de versos propios de los españoles é italianos, ó sólo de nuestra nación. La Quintilla es una de éstas, que sólo se usa en España. Tiene cinco pies de siete y ocho sílabas atadas con dos consonantes, que según su diversa combinación forman diversas especies de quintillas. La primera, más bella y más común, es cuando los dos consonantes se alternan, como en aquella del vizcaino en la historia de García:

Papeles en cuantos das,
Concilio de treinta vienes,
Concilio de treinta vas,
Cabeza quiebras me tienes
¿Hasta cuándo treintarás?

Por segunda especie podemos poner aquella en que conciertan el primer pie con el tercero y cuarto, y el segundo con el quinto, como en aquella antigua:

San Martín, con ser francés
Partió su capa con Dios;
Y vos, Martín portugués,
Si Cristo tuviera tres
Le quitárades las dos.

En la tercera concuerdan primero, segundo y quinto pies, y el tercero con el cuarto, así:

Hubo cuales, hubo quienes,
Para males, para bienes,
Chicoleos, zorrococos,
Jerigongos, mirlos, cocos,
Con otros mil requenquenes.

En la cuarta conciertan el primer pie con el quinto, y los otros tres entre sí, como esta del ya citado García en su burlesca historia:

Con sus vaivenes se va
La carroza quis vel qui,
Ó errante zaquizamí,
Tras para aquí para allí,
Tras para acá para allá.

En una obra larga, como la de este autor, conviene variar todas estas especies, por que no cause fastidio la uniformidad.

26 La octava es el verso heroico de los italianos, de quienes la tomaron los españoles. En ella sólo deberían cantarse asuntos serios. Se compone de ocho pies endecasílabos y tres consonantes: los seis primeros pies alternan con dos consonantes, y el otro ata los dos últimos. Te daré por ejemplo una de D. Luis de Góngora, en que dice al Duque de Niebla, que suspenda un tanto la caza para atender á su canto. Este breve dicho está perfraseado en esta octava, cuánto cabe hermosa, natural y sublime:

Templado pula en la maestra mano
El generoso pájaro su pluma,
O tan mudo en la alcándara, que en vano
Aun desmentir el cascabel presume:
Tascando haga el freno de oro, cano
Del caballo andaluz la ociosa espuma:
Gima el lebrél con el cordón de seda,
Y al cuerno en fin la cítara suceda.¹

Homero y Virgilio, hablando en castellano, no pudieran haberlo dicho mejor; y este rasgo y otros semejantes, en medio de muchos defectos, me hace estimar á Góngora por uno de los genios más bellos y propios para la poesía que ha tenido el mundo.

27 Los versos acomodados al baile son por lo común de vario capricho. En España se usa generalmente de seguidillas, género de verso retozón, por decirlo así, festivo y alegre. En los autores se hallan muy pocos ejemplares de este verso. Ve aquí uno de un poeta moderno:

Más que en las bajas playas
Son las arenas;
Más que flores da al prado
La primavera;
Más que en el año
Ramas brotan los troncos,
Hojas los ramos.

Debo notar aquí que este género de versos de asonantes es propio de los españoles: á lo menos no me acuerdo haber visto de ellos uso alguno entre los franceses, ingleses é italianos. En él, por ser más libre y desembarazado, se

¹ Gal., oct. 2.

escriben comunmente las piezas de teatro, con un género de cuartetos en el que el primero y tercero pies van libres, y el segundo concuerda el asonante con el cuarto, así:

Quando la fecunda Ceres
En las crecidas macollas
A las doradas espigas
El pajizo estambre corta.

Este género de verso llamamos *romance*, porque en él se escriben generalmente aquellos sucesos ó aventuras que nuestros mayores llamaron cuentos ó romances. De éstos distinguimos dos especies: uno *lírico*, en que cada cuarteto hace perfecto sentido. En éste están escritas la *Vida de la Santísima Virgen*, de D. Antonio de Mendoza, y la de *Santa Clara*, que se atribuye á la Madre Sor María Ana Sallent, fuera de otras muchas historias que sería infinito referir. En el romance *cómico*, así llamado porque es el que generalmente se usa en las comedias, puede pasar el sentido de una á otra estrofa. Hay también una especie de cuarteta endecasílaba asonantada, que se llama romance *heroico*. He aquí un ejemplar de Candamo:

¿Qué monstruo alado con siniestro vuelo,
El viento inunda perezoso y grave,
Tejiéndole las alas vagorosas
Funestas plumas de nocturnas aves?

28 La décima es una especie de verso que sólo usan los españoles y los franceses, aunque éstos no sé que le den este nombre, ni siguen el mismo número de sílabas ó consonantes. La décima española se compone de diez pies y cuatro consonantes: concuerdan el primero, cuarto y quinto pie, y el segundo y tercero entre sí: á éstos sigue una quintilla de la tercera especie que arriba pusimos, en esta forma:

Sin alma ó vida quedé,
Señora, desde que os ví,
Pues tanto me embebecí,
Que hasta el alma se me fué.
Mi alma en vos pienso que esté,
Y así por cruel que seais

Si en vuestro poder lo hallais
Y restituir no quereis,
Confesad que la teneis,
Y mas que no la volvais.

La décima pide ingenio, naturalidad y fluidez. Se hacen á veces en ellas epigramas, que son de un gusto muy fino y superior á todos los demás versos de este género. Fué loada en este género una décima de Candamo á un jabalí muerto por una reina de España; aunque no de todos igualmente.

Aquí yace un jabalí
A manos de una deidad;
Muriera de vanidad
Si acaso volviera en sí.
Cazador que por aquí
En busca de fieras vas,
Fiera ninguna hallarás
En este bosque con vida,
Que ésta murió de la herida
Y de envidia las demás.¹

29 La endecha es uno de aquellos versos de asonantes que dijimos ser propios de la nación española. Es propio de asuntos tiernos y amatorios, como el de aquella canción de un antiguo poeta:

¹ Como del Dr. Juan de Salinas, publicó D. Adolfo de Castro esta décima en el tomo XXXII de la *Biblioteca* de Rivadeneira, pág. 418; pero con tantas variantes que parece otra, de esta manera:

Un jabalí yace aquí,
Muerto por una deidad;
Muriera de vanidad
Otra vez á estar en sí.
No fué sólo el jabalí
El muerto; que no hallarás
Caminante que jamás
Quede en la selva con vida;
Que éste murió de la herida,
Y de envidia los demás.

La décima está mejor como la pone el P. Alegre; pero sólo él la cita así. Desde niño la sabía yo de memoria, sin que ahora pueda recordar dónde la aprendí; mas la conservo casi en la forma que le da el P. Alegre, con esta variante en los versos sétimo y octavo:

Vuelve los pasos atrás,
Que ya no hay fiero con vida.... [E.]

Estaba Amarilis,
Pastora discreta,
Guardando el ganado
De su hermana Aleja.¹

La endecha remeda con mucha naturalidad el metro anacreóntico, y en ella se traducen adecuadamente las Odes antiguas, y semejantes composiciones tiernas y delicadas. Aquel antiguo epigrama

Triginta hæc habeat quæ vult formosa videri
Femina, sic Helenam fama fuisse refert,

está con bastante elegancia traducido á este metro por un autor moderno:

Quiero que mi niña
Treinta cosas tenga:
Tres negras, tres blancas
Y otras tres bermejas.

Puede reducirse á una especie de endecha aquel verso lírico que usan mucho en sus arias los italianos, como:

Se un cuor annodi,
Se un' alma accendi,
Che più pretendi,
Tiranno amor?
Vuoi ch' al potere
Delle tue frodi
Ceda il sapere,
Ceda il valor?

Este metro, con igual dulzura y gracia, puede imitarse en castellano: en él recuerdo haber visto traducida una ode de Safo, por uno de los modernos, y por otro los Salmos de David.

30 El terceto es propio para asuntos familiares y afectuosos. Nuestros poetas y los italianos, entre quienes sólo hallo este género de verso, lo usan universalmente en las epístolas y en la elegía, de que puse arriba un bellissimo ejemplo. Uno ú otro se ha servido del terceto para otros asuntos, como quizá diré adelante. El terceto se usa de dos maneras: generalmente *atado*, esto es, cuando el pie de en medio del primero va atado con el mismo consonan-

¹ QUEVEDO. Rivad., tom. XVI, pág. 611; y tom. LXIX, pág. 270.

te á los dos extremos del segundo, como en el que arriba te he puesto y repito aquí:

Siéntome á las riberas de estos ríos
Donde estoy desterrado, y lloro tanto,
Que los hacen crecer los ojos míos.
Si alguna vez por consolarme canto,
Es cosa para mí de tanta pena,
Que tengo por mejor volverme al llanto.

Desatado se usa pocas veces, y es cuando un terceto no comunica con el otro en consonante alguno. Ve aquí un retazo del *Beatus ille* de Horacio traducido á esta especie de rima:

Dichoso aquel que al campo retirado,
Ajeno del comercio bullicioso,
Y á inocentes delicias entregado,
Entre las selvas dulcemente pasa,
Feliz imitador del siglo bello
A quien manjar dió el fresno, el roble casa.
Ara tranquilo con no ajenos bueyes
El campo que heredó de sus abuelos,
Sin envidiar su púrpura á los reyes.

No se hace aquí particular mención del soneto, por no repetir lo que ya te he dicho en otra parte.

Volviendo de estas especies generales de verso á la particular del epigrama, de que íbamos tratando, los griegos tienen una colección de epigramas que llamaron Antología, como si dijéramos Florilegio, en que

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura.¹

De los latinos el príncipe es Catulo, poeta veronés. Si me preguntas por qué en los estudios de España se construía á los niños Marcial y no Catulo, te responderé lo mismo que arriba dije tratando de la elegía de Tibulo y Ovidio. Por lo demás, la latinidad, el gusto, la urbanidad y gracia de Catulo no tiene comparación con ninguno de los latinos. De Navagero se dice que cada año, el día del nacimiento de Catulo, quemaba un Marcial en honra suya. *Ojalá hubiera vivido tantos años, que acabara con todos.*² Por

¹ MART., *Ep.*, lib. I, 17.

² Borrado en el original.

lo general, casi en todos los poetas de todas lenguas hallarás añadidos á sus obras serias algunos epigramas, como en Sannazzaro, Pontano, Vida, el Petrarca, Camoens, Torcuato, Garcilaso, Sarbievio, Sautel, Góngora, y así otros innumerables. En los dos tomos que intitulan *Delicia Poetarum Italorum* verás muchos de los dos hermanos Amalteos, de los tres Strozzas, y otros autores. Entre los españoles el de más sal y gracia es Quevedo. Los ingleses tienen, entre otros, á Juan Owen, cuyos epigramas latinos hizo mucho más chistosos, floridos y elegantes su traductor español. Los franceses en este género de composición no sobrepasan mucho.

31 "Satyra quidem tota nostra est," dijo Quintiliano, "in qua primus insignem laudem adeptus est Lucilius."¹ Porque aunque entre los griegos escribió algunas invectivas Arquíloco, de quien por tanto dijo Horacio:

Archilochum proprio rabies armavit iambo; ²

pero las de Arquíloco más son que sátiras, *diras* ó imprecaciones, como las de Ovidio *In Ibin*. Horacio dice que de la antigua comedia de los griegos sacó Lucilio sus sátiras, mudando sólo el metro

Hinc omnis pendet Lucilius, hosce sequutus,
Mutatis tantum pedibus numerisque; facetus,
Emuncta naris: durus componere versus,
(Nam fuit hoc vitiosus) in hora saepe ducentos,
Ut magnum, versus dictabat stans pede in uno.
Cum fueret intulutus, erat quod tollere velles,
Garrulus, atque piger, scribendi ferre laborem;
Scribendi recte. ³

Algunos atribuyeron á envidia esta crítica, y aun á Quintiliano no le asienta mucho. Yo me atengo al juicio de Horacio, y me parece es el mismo de cuantos ahora leen á Lucilio en los fragmentos que de él nos restan.

32 Este es el juicio de Quintiliano: "Multo est tersior

¹ Lib. X, cap. 1, n.º VI, 1.

² *Art. Poét.*, v. 79.

³ *Sát.*, lib. I, 4.

ac purus magis Horatius, et ad notandos hominum mores præcipuus."¹

33 Persio compuso seis Sátiras que andan comunmente en las manos de todos con aplauso. La crítica que aquí hago de su verso es la misma que han hecho todos los buenos conocedores, y la que hace el mismo Boileau.

34 Alude á lo que Juvenal dijo de sí mismo en la sátira primera:

Et nos ergo manum ferulae subduximus: et nos
Consilium dedimus Syllae, privatus ut altum
Dormiret. ²

35 Juvenal es mucho más terso, elegante y ameno que Horacio en la sátira. Su verso es más fluido y numeroso. Basta leer á uno y á otro para conocer la diferencia.

36 De esto trata Juvenal en la sátira X, de dieciseis que corren con su nombre; aunque la última es lo más verosímil que no sea suya. Seyano era un valido del emperador Tiberio. Léase la dicha sátira X.

37 Este es el argumento de la sátira cuarta de Juvenal, en que hace concurrir los senadores, llamados de Domiciano, para consultar cómo se había de cocinar un peje de enorme grandeza que se había cogido en el mar de Ancona, de manera que pudiese venir entero á la mesa.

38 Mesalina Augusta era mujer del emperador Claudio, cuyo imponderable exceso de lascivia describe dicho poeta en la sátira VI, cuyo asunto es disuadir á un amigo de casarse, pintándole los vicios de las mujeres. Sátira bella, pero que apenas pueden sufrirla los oídos honestos.

39 Regnier es un satírico francés de muy buena crítica, y feliz imitador de la antigüedad. Mr. Boileau le moteja muy justamente de la torpeza y deshonestidad de sus versos. En esta parte pecaron también mucho los antiguos, Horacio, Persio y Juvenal, de quien algunas sátiras apenas pueden leerse. Jouvancy lo dió á luz expurgado más de lo que era menester. De los modernos, el príncipe en la

¹ Lib. X, cap. 1, n.º VI, 1.

² V. 15, 17.

sátira es Mr. Boileau, de quien es también esta *Arte Poética*. Sus émulos quisieron hacerlo pasar por un plagiario de Juvenal y de Horacio, á cuyo asunto se le hizo este epitafio:

Ci-gît maître Boileau qui veent de médire,
Et qui mourut aussi par un trait de satyre:
Le coup dont il frappa lui fut enfin rendu.
Si par malheur un jour son livre était perdu,
A le chercher bien loin, passant, ne t'embarrasse
Tu le retrouveras tout entier dans Horace.

Esta acusación la había ya preocupado el mismo Boileau, y no le han faltado partidarios celosos que lo defiendan. Entre los españoles, Quevedo y su imitador Torres hicieron profesión de satíricos; pero más en prosa que en verso, especialmente el segundo. Pitillas presentó á los Diaristas de Madrid una bellísima sátira que anda en uno de los pocos tomos que dieron á luz estos literatos. Ni ellos ni el poeta tuvieron el patrocinio que esperaban, y se deshizo aquella junta que hubiera sido muy provechosa á la nación.

40 De estas letrillas satíricas hay muchos ejemplares en Góngora, Quevedo y otros autores de todas las naciones. Ve aquí un ejemplar del citado Góngora:

Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo
Al sol bambonea,
Y otro se pasea
Con cien mil delitos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos. ¹

¹ Ed. Rivadeneyra, tom. XXXII, pág. 494.

CANTO III.

Serpiente ó monstruo no hay tan detestable
Que por la arte imitado
No venga á ser gustoso y agradable.
De un pincel delicado
El primor industrioso
Amable hace el objeto más odioso.
Así de la Tragedia el triste llanto,
Imitando la pena
De Edipo¹ ensangrentado,
O el furor y el espanto
De Orestes,² parricida desdichado,
Nos encanta, sorprende y enajena,
Procediendo de suerte
Que nos hace llorar y nos divierte.
Si del teatro pretendéis la palma,
Y quereis ser del público aplaudido,
Y más buscado cuanto más leído,
Manejada con arte y con viveza,
La pasión llegue al alma,
La anime, la caliente, la conmueva.
Si una dulce tristeza
Mi corazón no prueba
Al escuchar tu pena y tu tormento;
Si el bello movimiento
De agradable terror no me sorprende;
Si quien á ti te agravia no me ofende,
En vano vienes con pomposa labia